

ANTONIO EFRO FELTRIN

Inclusión social en la escuela

Quando el docente
se encuentra
con "las diferencias"



Sumario

Prefacio	9
La pedagogía y la diferencia	11
El origen	12
El docente	14
El alumno	20
La escuela	25
Opción de trabajo	28
Este libro	31
CAPÍTULO 1	
En la sociedad se yerra, en la sociedad se paga	33
El precio de la desigualdad	38
Error y castigo en la sociedad	40
En la escuela también se paga	45
CAPÍTULO 2	
La cuestión de las diferencias	51
La escuela inclusiva (Vygotsky, Bandura, Piaget)	51
El lenguaje corporal	73
Para cambiar la escuela	76

CAPÍTULO 3

La cuestión de los diferentes	85
¿El niño no presta atención?	85
Motivación en la clase	93
Cuestionamientos	98
¿El alumno es indisciplinado?	104
Motivos de la falta de disciplina en la escuela	115
La escuela y el diferente	124
Construyendo la disciplina	133

CAPÍTULO 4

Rescate en el camino	143
Finalmente	148
Bibliografía	155

Cierta vez, durante mi adolescencia, recibí una flor con una tarjeta que decía: *"El azar es el sinónimo que usa Dios cuando no quiere firmar sus obras"*. Yo me encontraba en una misa en la iglesia de Vila Arens, cerca del lugar donde crecí, en Jundiaí. El refrán me pareció muy bello y lo recordé para siempre. Con el tiempo, el significado de Dios fue cambiando. Bajé a Dios del cielo y lo ubiqué en el corazón, lo distribuí por todo el cuerpo y después lo llevé a la naturaleza; cambié su nombre por otros, volví a llamarlo Dios... pero aquel refrán continuó teniendo sentido.

Viví en Jundiaí hasta hace unos pocos años. Me mudé a Americana cuando me hice cargo de las clases de Unisal (Centro Universitario Salesiano). Poco tiempo después fui designada para orientar a un alumno que hacía su maestría, que venía de San Pablo... para abreviar la historia: "¡Feltrin! Así que el alumno eras tú. ¡Qué coincidencia! ¡Cuánto tiempo!".

Por pura coincidencia, Feltrin había sido mi alumno de Psicopedagogía en Jundiaí. Por pura coincidencia, el "caso" más problemático con el que me encontré durante mi doctorado fue "resuelto" por Feltrin. Observé cómo un niño era invitado a abandonar la escuela donde yo realizaba mi investigación: allí, él no encajaba. Un año después me encontraba en un acto en la escuela dirigida por Feltrin y, por coincidencia, quien recitaba la poesía "Nave de esclavos" era aquel niño que ahora ya "encajaba" en algunos aspectos, porque había encontrado a alguien que comprendía la complejidad de su ser, que creía en su potencial y que sabía extraer de él el máximo de sus posibilidades, con firmeza y con cariño.

Mundo pequeño, este... o el azar... vaya uno a saber. Sé que acompañar a Feltrin en la gestación de su maestría fue un gran pla-

cer. Yo conocía de cerca su trabajo docente y administrativo y fue un gran honor poder asistir, también, al nacimiento de su trabajo académico. De tiempo en tiempo llegaban fragmentos de sus textos de maestría junto a las tarjetas: "Querida maestra: para su apreciación y crítica, Feltrin". Ejercí la crítica al máximo de lo que me permitió mi capacidad y el humilde alumno, a pesar de su grandeza, respondía siempre con un amable "muy agradecido".

El trabajo fue aprobado muy merecidamente y elogiado por el jurado de la maestría, que sugirió de manera formal su publicación. El trabajo se convirtió en libro. Una obra absolutamente coherente con quien la escribe. Es un libro que habla de la inclusión, que habla de la igualdad, la justicia social, la comprensión, la fe en el ser humano, de una escuela no selectiva, no excluyente, no competitiva. Es un libro serio pero no "sesudo", porque lleva la impronta del alma de su autor.

Como el propio Feltrin escribe en la introducción, ya plantó su árbol y ya tuvo hijos. Faltaba el libro. Este es sólo el primero. Eso espero yo.

LUZIA LIMA

Portugal, invierno de 2003

También por coincidencia, no tan feliz, hoy es 11 de septiembre de 2003. Al volver a ver en la televisión las escenas del atentado a las Torres, interrumpidas por las escenas del conflicto en Iraq, a su vez interrumpidas por las escenas de los conflictos en Israel y por tantos otros, el sentimiento de escepticismo hacia el alma humana estuvo a punto de golpear a mi puerta. Desde la ventana de la sala, una pequeña embarcación navegando por el medio del Tejo me hizo recordar a Pessoa: "Todo vale la pena cuando el alma no es pequeña". La fe cobra nuevas fuerzas... Al final, obras como esta, que señalan caminos para un mundo mejor, no pueden existir en vano.

La pedagogía y la diferencia

Nada más verdadero que la afirmación de que todos somos diferentes. En la naturaleza se convive con la diferencia. En la sociedad, también. Aún así, en las comunidades humanas las diferencias no son bien vistas. Se prefiere vivir y lidiar con aquellos que son iguales. Se generan patrones de conducta y de formas de ser. Los que se salen de ellos, en general hacia abajo y no hacia arriba, son discriminados y muchas veces ridiculizados. Los que se vuelven perjudiciales o incómodos son excluidos, separados, castigados. Entre ellos están los que no se preocupan y los que sufren con esta manera de ser tratados.

En la escuela esa realidad no cambia. Más allá de las diferencias "naturales" están los que tienen dificultad para aprender y por eso son diferentes. Están los que no logran congeniar con el régimen disciplinar y también son diferentes.

La sociedad y la escuela, además de los docentes en la clase, deben estar preparados y capacitados para poder tratar y convivir con la diferencia. Esto equivale a decir que la institución debe contar con recursos humanos y materiales que hagan factible una solución adecuada para la falta de disciplina, la falta de atención y cualquier otro caso dentro del

ámbito en que se desarrolla el proceso educativo. El alumno que presenta un problema cualquiera merece sentirse acogido, valorado, incluido, y no simplemente tolerado por su grupo.

De cualquier forma, hay recursos que, eso sí, deben ser excluidos del rol de las disposiciones educativas: la penitencia y el castigo puro y simple, la discriminación y la humillación. Como contrapartida puede adoptarse el diálogo, la comprensión, el buen consejo... la valoración del alumno para que sea dueño de su diferencia y su individualidad, capaz de interiorizar una orden, la condición del trabajo que se le asigna, capaz de entender y vivir la disciplina.

Los educadores que dedican lo mejor de sus vidas, años y energías a la orientación de aquellos que le fueron confiados recuerden que nadie es capaz de ver jamás el final de esa experiencia y que, más allá de eso, hay muchas formas de alcanzar los mismos objetivos.

EL ORIGEN

La inclusión social en la escuela surgió a partir de una situación en que la teoría y la práctica pedagógicas no estaban de acuerdo con la realidad de algunos alumnos. Cuando no se resuelve con una teoría, con la segunda todo sigue igual y con la tercera la situación empeora, ¿qué hacer? ¿Hacia dónde caminar? ¿A quién recurrir?

De pronto se cae en la realidad: cada alumno es *un* alumno, es único; y como tal debe ser tratado y considerado. A partir de la individualidad del alumno, a partir de él y de sus problemas, con creatividad, uniendo todas las teorías y sobre todo la última, la de tener al alumno como modelo, se puede llegar a un intento de solución más o menos acertada.